



Narración de historias de la Hna. Joyce Mayer

Mi misión técnica en *Global Sisters Report* es escribir historias, emplear escritoras y editar historias, pero mi misión de verdad es convencer a las hermanas de que saben contar historias. Todos los seres humanos saben contar historias, todos tejemos la historia de nuestra vida.

La forma en la que hacemos las cosas cuenta nuestra historia.

La forma en la que nos vestimos cuenta nuestra historia.

La forma en la que hablamos cuenta nuestra historia.

La forma en la que sonreímos cuenta nuestra historia.

La forma en la que tomamos el té o el café cuenta nuestra historia.

La forma en la que decoramos nuestras habitaciones cuenta nuestra historia.

La forma en la que cocinamos cuenta nuestra historia.

La personalidad que creamos cuenta nuestra historia.

No podemos dejar de contar historias, aunque las hermanas suelen decir que no tienen historias que contar.

Aunque *Global Sisters Report* lleva la palabra informe (*report*) en el título, no estamos buscando informes. Los informes son áridos y factuales.

Buscamos relatos personales de sucesos o incidentes que reflejen sentimientos, inspiraciones, reacciones, cambios en formas de pensar e imaginación.

Si se hace bien, contar historias tiene el poder de tocar el corazón y la mente de los y las lectores.

Las historias pueden

alimentar nuestro estado de ánimo, creando esperanza, asombro, empatía y pueden

estimular nuestro estado de ánimo, animándonos a ir más allá de donde estamos, dándonos nuevas ideas y perspectivas sobre la gente, las culturas, la naturaleza o cualquier cosa.

La poesía, el cine, la danza y las narrativas que pintan imágenes en la mente y los corazones de la gente están contando historias.

Las historias tienen propósitos diferentes: pueden inspirar, influir, instruir o educar, convencer y persuadir. ¿Y cómo lo hacen?

Me gustaría compartir algunos ejemplos.

Para mí, uno es de carácter inspirador, me emocionó profundamente. Una hermana de Angola me contó que había vivido en guerra 40 de sus 50 años de vida, desde que era pequeña. Ella y sus padres se desplazaban de un sitio a otro buscando una seguridad que nunca llegó. Esos desplazamientos afectaron su educación y su decisión de ser hermana y enfermera. Estos son los rasgos generales, los hechos objetivos de su historia, pero su historia cobró vida cuando, mediante unas preguntas, me dio detalles de cómo le afectaron esos momentos diferentes. El miedo en la niñez, la pérdida de miembros de su familia, su postulante en Angola viviendo en una casa con hermanas de otro país, su formación como enfermera siendo aún postulante, el noviciado en otro país diferente más y el regreso a su apostolado en el hospital donde se hizo matrona. A su llegada al apostolado, se encontró con

que todas las enfermeras y doctores habían tenido que huir por miedo a la lucha entre el ejército nacional y la insurgencia. Me contó cómo estuvo atrapada entre esas facciones y cómo ambas la amenazaban con matarla y la llamaban traidora porque atendía a cualquiera que viniera, incluyendo familias y mujeres embarazadas. Me contó el miedo que pasaba al realizar operaciones sin tener formación. Me contó cómo pedía a Dios todas las mañanas que acudiera a ella y la preparara para lo que tuviera que afrontar ese día. Detalles de sonidos, olores, miedo, imágenes que nunca habría soñado.

Le pregunté cómo había gestionado el trauma, el suyo propio y el de las demás personas. Me dijo que aún estaba superándolo. Me inspiró su fe, valentía y perseverancia, así como su amor por la gente.

La otra historia tiene como propósito educarnos e influirnos a todos/as para que nos preocupemos por el cambio climático. Se publicó en GSR esta semana y trata de la COP 27. Tuve que buscar el nombre en Google y descubrí que es el acrónimo de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático; 27 es el número de la conferencia.

La hermana se podía haber limitado a informar de la labor y los propósitos de esta reunión tan importante, pero enganchaba a los lectores/as desde el principio, contándonos una historia personal de un viaje al Monte Sinaí que hizo en 1966 con su familia. Nos metía en la historia con detalles sobre el desierto circundante, la comida sencilla del monasterio, la ansiedad por si llegarían o no a tiempo, luego los colores del amanecer y el color y el olor de los camellos, etc. Daba vida al contexto de manera que a medida que nos iba atrayendo con los coloridos detalles, nos preparaba para escuchar la parte seria de la historia.

Ambos son ejemplos maravillosos de cómo implicar al lector o lectora con detalles sobre las personas, el lugar, el entorno.

Cuando nos sentamos a escribir, necesitamos anotar las respuestas a las preguntas básicas, como ¿quiénes están presentes?, ¿qué hay a su alrededor?, ¿dónde están?, ¿cuándo está allá? y ¿qué están haciendo? Y

luego retomar cada una: ¿qué se ve? ¿Qué colores, qué formas, qué quiere que sus lectores/as vean con Uds.?

¿Qué se oye? ¿Qué sonidos quieren que sus lectores/as escuchen porque son importantes para la acción del suceso o de la situación?

¿Qué se huele? Estén atentas a los olores que dan vida a la situación.

¿Qué sabores están presentes? Puede que haya polvo en el aire o se sienta el sabor acre del olor de la sangre o de la carne cruda o de los árboles.

¿Qué sensaciones hay al tacto? ¿Cuándo tomó la mano o la cara de la persona?

Todos nuestros sentidos están vivos y necesitan que se los despierte a través de la atención. Volviendo a un evento y recreándolo en nuestra mente, busquen las sensaciones que siempre están presentes.

Las hermanas suelen decir que no tienen historias que contar, que solo están haciendo su labor diaria. Pero su labor diaria es la historia.

Tenemos que aprender a ver y reflexionar sobre lo que ocurre cada día. Cualquier incidente o situación puede convertirse en una historia.

Cuando vuelven a casa del trabajo, alguien les pregunta qué tal el día. Muchas veces decimos: nada especial, lo de siempre. Pero si empezamos a abordar cada día con una actitud de curiosidad y aventura, empezaremos a ver las historias.

Necesitamos ayudarnos las unas a las otras para recuperar los detalles de la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto.

Resumiendo:

Encuentro Internacional de Comunicación para la Vida Religiosa
imcrl2023@uisg.org – www.uisg.org/es/communicating-religious-life – www.uisg.org

1. Escribir para GSR consiste en contar historias, no en presentar informes.
2. Contar historias tiene un poder que puede ALIMENTARNOS Y CUESTIONARNOS.
3. Es importante pensar en cuál es nuestro propósito cuando escribimos: instruir o educar, inspirar, influir, convencer o entretener.
4. ¿Qué impacto queremos tener? ¿Qué queremos que recuerden quienes nos leen?
5. ¿Qué detalles de los sentidos nos pueden ayudar a conseguir nuestro propósito?
6. Todo en la vida, cada incidente, cada evento esconde una historia a la que se puede dar vida con detalles: quién, qué, dónde, cuándo, cómo y por qué.
7. Estamos contando historias constantemente a través de
 - a. lo que hacemos,
 - b. cómo nos vestimos,
 - c. cómo hablamos,
 - d. cómo sonreímos,
 - e. cómo nos tomamos el té,
 - f. cómo decoramos nuestras habitaciones,
 - g. cómo cocinamos, etc.
8. Solo necesitamos pensar en nuestras vidas de manera diferente y verlas como historias interesantes y cautivadoras.